

**Tema 1:**

**EUCARISTÍA,  
MISTERIO QUE SE HA DE VIVIR**

**Objetivo:** Acoger la vida que Jesús nos da en la Eucaristía para ser constructores de comunión y comunidad.

**Introducción:**

*Cuento: Asamblea en la carpintería*

“Cuentan que a media noche hubo en la carpintería una extraña asamblea. Las herramientas se habían reunido para arreglar diferencias que no las dejaban trabajar.

El Martillo pretendió ejercer la presidencia de la reunión pero enseguida la asamblea le notificó que tenía que renunciar:

*– No puedes presidir, Martillo –le dijo el portavoz de la asamblea– Haces demasiado ruido y te pasas todo el tiempo golpeando.*

El Martillo aceptó su culpa pero propuso:

*– Si yo no presido, pido que también sea expulsado el Tornillo puesto que siempre hay que darle muchas vueltas para que sirva para algo.*

El Tornillo dijo que aceptaba su expulsión pero puso una condición:

*– Si yo me voy, expulsad también a la Lija puesto que es muy áspera en su trato y siempre tiene fricciones en su trato con los demás.*

La Lija dijo que no se iría a no ser que fuera expulsado el Metro. Afirmó:

*– El Metro se pasa siempre el tiempo midiendo a los demás según su propia medida como si fuera el único perfecto.*

Estando la reunión en tan delicado momento, apareció inesperadamente el Carpintero que se puso su delantal e inició su trabajo. Utilizó el martillo, la lija, el metro y el tornillo. Trabajó la madera hasta acabar un mueble. Al acabar su trabajo se fue.

Cuando la carpintería volvió a quedar a solas, la asamblea reanudó la deliberación. Fue entonces cuando el Serrucho, que aún no había tomado la palabra, habló:

*– Señores, ha quedado demostrado que tenemos defectos, pero el carpintero trabaja con nuestras cualidades. Son ellas las que nos hacen valiosos. Así que propongo que no nos centremos tanto en nuestros puntos débiles y que nos concentremos en la utilidad de nuestros puntos fuertes.*

La asamblea valoró entonces que el Martillo era fuerte, el Tornillo unía y daba fuerza, la Lija era especial para afinar y limar asperezas y observaron que el Metro era preciso y exacto. Se sintieron un equipo capaz de producir muebles de calidad. Se sintieron orgullosos de sus fortalezas y de trabajar juntos.

**Desarrollo:**

Todos, con nuestra realidad concreta, con nuestras cualidades y defectos, como las herramientas de la carpintería, hemos sido invitados a participar de la cena del Señor: «Mi banquete está

preparado, he matado becerros y cebones, y todo está a punto; venid a la boda.» (Mt 22,2-4) «Tomad y comed; esto es mi cuerpo». A todos se nos hace partícipes de la vida de Jesús: «*El que me come vivirá por mí.*» (Jn 6,57b) Esto nos lleva a mirar la vida y los hermanos con “ojos nuevos”, a dejarnos animar por el espíritu, a ponernos en sintonía con él.

Ver, oír, sentir, querer las cosas, los acontecimientos, las personas como Jesús las ve, oye, siente y quiere. «Dos corazones con el mismo ritmo son un solo corazón»<sup>1</sup>.

### 1.- Eucaristía y comunidad

*«Todo en la Eucaristía está ordenado a la comunión, y todo en la Eucaristía tiene sentido en relación con la comunidad. Quien celebra la Eucaristía es la comunidad. La Eucaristía es sacramento de la Iglesia, expresa lo que es la Iglesia, una comunidad de hermanos. Sin comunidad no hay Eucaristía. No se trata de un rito que pudiera celebrarse por creyentes solitarios. Se trata de un acto y una celebración eclesial. Por eso la liturgia eucarística “habla” siempre en plural: te pedimos, te rogamos, ten misericordia de nosotros, nuestro pan... Supone además un permanente diálogo entre el presidente (que representa a Cristo) y la comunidad (que representa al pueblo que acoge y responde a Cristo). El diálogo es siempre comunitario»* (Martín Gelabert, OP).

Jesús instituye la Eucaristía en una celebración festiva, la Pascua judía, que se vivía comunitariamente.

Los Hechos de los Apóstoles nos narran como los primeros cristianos se reunían, en comunidad, para la “fracción del pan”: «*Todos ellos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles y en la unión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones*» (Hch 2,42).

### 2.- Eucaristía y fraternidad

Si en la Eucaristía participamos de la vida de Cristo, “*el que me come vivirá por mí*”, esto se tiene que expresar en una vida de fraternidad. Cuanto más unidos estemos a Cristo, más unidos tenemos que estar entre nosotros. El grado de nuestra unión con Cristo se mide por nuestra mayor o menor fraternidad.

*«La Eucaristía es Jesús mismo que se dona totalmente a nosotros. Nutrirnos de Él y vivir en Él mediante la Comunión eucarística, si lo hacemos con fe, transforma nuestra vida, la transforma en un don a Dios y en un don a los hermanos. Nutrirnos de aquel “Pan de vida” significa entrar en sintonía con el corazón de Cristo, asimilar sus elecciones, sus pensamientos, sus comportamientos. Significa entrar en un dinamismo de amor y convertirnos en personas de paz, personas de perdón, de reconciliación, de compartir solidario. Lo mismo que Jesús ha hecho»*<sup>2</sup>.

Pablo, en la 1ª carta a los Corintios nos dice: «*Pues si el pan es uno y todos participamos de ese único pan, todos formamos un solo cuerpo*» (1Cor 10,17). Y en el capítulo 11, de la misma carta, reprende a los corintios porque hay entre ellos divisiones, mala relación, falta de fraternidad y así no se puede recibir el Cuerpo y la Sangre del Señor.

San Manuel escribe: «*Si nuestro ir al Sagrario no nos hace vivir más para el amor cada vez más fino y abnegado de los hermanos y morir a nuestro amor propio, ¡receleemos!, no de lo que se nos da, sino del modo como lo recibimos y lo usamos, y ¡joigámoslo bien! Lo que dábamos por compañía, no lo era; nos engañábamos y tratábamos de engañarlo a Él...»*<sup>3</sup>.

Por algo Jesús, el mismo día que instituyó la Eucaristía nos dio también el mandamiento del amor: «*Amaos los unos a los otros. Como yo os he amado, así también amaos los unos a los otros. Por el amor que os tengáis los unos a los otros reconocerán todos que sois discípulos míos*» (Jn 13,34-35).

### 3.- Eucaristía y servicio

En la noche en que iba a ser entregado, Jesús, nos dio tres mandatos que no se pueden separar. Los tres se complementan:

- Al instituir la Eucaristía: *«Haced esto en memoria mía»* (Lc 22,19).
- Después del lavatorio de los pies: *«Si yo, que soy el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, vosotros debéis hacer lo mismo unos a otros. Os he dado ejemplo, para que hagáis lo que yo he hecho con vosotros»* (Jn 13,14-15).
- Y el mandamiento nuevo, como hemos dicho en el punto anterior: *«Amaos los unos a los otros. Como yo os he amado, así también amaos los unos a los otros. Por el amor que os tengáis los unos a los otros reconocerán todos que sois discípulos míos»* (Jn 13,34-35).

No es por “puños” como viviremos estos mandatos. Solamente si dejamos que la Vida, su vida, que Jesús nos da en la Eucaristía llene la nuestra, como la savia que fertiliza los sarmientos de la vid, daremos esos frutos de amor y servicio. *«Sin mí no podéis hacer nada.»* (Jn 15,5).

*«La Eucaristía ‘es una escuela de servicio humilde’ que nos enseña a estar preparados para ser para los demás»*<sup>4</sup>.

### Magisterio de la Iglesia:

*«Las palabras de san Pablo a los Romanos son la formulación más sintética de cómo la Eucaristía transforma toda nuestra vida en culto espiritual agradable a Dios: “Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable” (Rm 12,1). En esta exhortación se ve la imagen del nuevo culto como ofrenda total de la propia persona en comunión con toda la Iglesia. La insistencia del Apóstol sobre la ofrenda de nuestros cuerpos subraya la concreción humana de un culto que no es para nada desencarnado. A este propósito, el santo de Hipona nos sigue recordando que “éste es el sacrificio de los cristianos: es decir, el llegar a ser muchos en un solo cuerpo en Cristo. La Iglesia celebra este misterio con el sacramento del altar, que los fieles conocen bien, y en el que se les muestra claramente que en lo que se ofrece ella misma es ofrecida”. En efecto, la doctrina católica afirma que la Eucaristía, como sacrificio de Cristo, es también sacrificio de la Iglesia, y por tanto de los fieles. La insistencia sobre el sacrificio —“hacer sagrado”— expresa aquí toda la densidad existencial que se encuentra implicada en la transformación de nuestra realidad humana ganada por Cristo (Cfr. Flp 3,12)»*<sup>5</sup>.

*«La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos. Nos hace falta clamar cada día, pedir su gracia para que nos abra el corazón frío y sacuda nuestra vida tibia y superficial. Puestos ante Él con el corazón abierto, dejando que Él nos contemple, reconocemos esa mirada de amor que descubrió Natanael el día que Jesús se hizo presente y le dijo: “Cuando estabas debajo de la higuera, te vi” (Jn 1,48). ¡Qué dulce es estar frente a un crucifijo, o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante sus ojos! ¡Cuánto bien nos hace dejar que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva! Entonces, lo que ocurre es que, en definitiva, “lo que hemos visto y oído es lo que anunciamos” (1Jn 1,3). La mejor motivación para decidirse a comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor, es detenerse en sus páginas y leerlo con el corazón. Si lo abordamos de esa manera, su belleza nos asombra, vuelve a cautivarnos una y otra vez. Para eso urge recobrar un espíritu contemplativo, que nos permita redescubrir cada día que somos*

*depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva. No hay nada mejor para transmitir a los demás»<sup>6</sup>.*

### **Reflexión personal y comunitaria:**

Acompañados de san Manuel, nos preguntamos:

Si la encarnación fue una comunión y la visitación la acción de gracias, cuando tú participas en la Eucaristía:

- 1.- ¿A dónde vas, o mejor, a donde lo llevas?
- 2.- ¿Al deber de tu estado, fiel y gustosamente cumplido?
- 3.- ¿A la búsqueda del pobre, del ignorante, del niño, del triste, del abandonado?
- 4.- ¿Qué haces con Él? ¿Es tal vez a una vida de tibieza y desapego con Él y de mal humor o desabrido carácter para con tu prójimo?

Como María en la visitación portadores de ese fuego y calor que hacen saltar de gozo.

### **Momento orante:**

#### **Preparación:**

Se reparte una tira de papel a cada miembro para que escriba el nombre de una de las herramientas de la carpintería.

Si la oración se hace en el templo, se depositan todos los papeles sobre el altar. Si se hace en un salón, sobre una mesa en la que se ha puesto una imagen.

#### **Monición:**

Señor, aquí nos tienes representadas en los nombres de esas herramientas. Cada uno tenemos nuestras debilidades: asperezas de trato, juicios, durezas,... Solo Tú, como buen carpintero, puedes hacer con nosotros una obra de arte. En tus manos nos ponemos.

#### **Palabra de Dios: Juan 15,1-8**

- . Que seamos siempre sarmientos unidos a la vid.
- . Que nos dejemos amar por Ti y ser portadores de tu amor a los demás.
- . Que vivamos en comunión y nos sintamos impulsados a crear comunidad.
- . Que cada vez que digamos Padre, sintamos que todos somos hermanos.
- . Que aprendamos de Ti a servir y no exijamos ser servidos.
- . Que nuestro amor mutuo descubra a los hombres tu presencia.
- . Que seamos coherentes en nuestra vida y no separemos con ella los tres grandes mandatos de la noche en que fuiste entregado.
- . Que nuestras comuniones tengan siempre, como acción de gracias, ir al encuentro de quien nos necesite.

#### **Canto**

<sup>1</sup> MANUEL GONZÁLEZ GARCÍA, *El abandono de los Sagrarios acompañado en Obras Completas I* (Escritos eucarísticos), Monte Carmelo-EGDA, Burgos-Madrid 1988, n. 220.

<sup>2</sup> FRANCISCO, *Ángelus* en la Plaza de San Pedro el 16 de agosto de 2015.

---

<sup>3</sup> *Artes para ser apóstol* en *Obras Completas III* (Escritos catequísticos y de liturgia), Monte Carmelo-EGDA, Burgos-Madrid 2000, n. 4830.

<sup>4</sup> FRANCISCO, *Mensaje* a la clausura del Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Cebú, Filipinas, 31 de enero de 2016.

<sup>5</sup> BENEDICTO XVI, *Sacramentum Caritatis*, n. 70.

<sup>6</sup> FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, n. 264.